

Enviadas

16.1 BAPTIZADOS Y ENVIADOS

Muy queridas hermanas:

Bautizados y enviados es el tema del reciente mes misionero extraordinario convocado por el Papa Francisco.

Cuando oímos hablar de misión vibra una cuerda especial en nosotras, las marianistas; sentimos resonar en nuestro interior esta palabra e inmediatamente se activan las emociones, los sentimientos, los deseos, las imágenes. Esta es la palabra que hizo que el corazón de la joven Adela, la Bienaventurada María de la Concepción, se emocionara tanto cuando la escuchó por primera vez del Fundador: *¡Seréis todas Misioneras!*

Misionero apostólico es el único título que el Padre Chaminade deseó, solicitó y obtuvo de la Santa Sede. Un título que le permitía libertad de acción y movimiento. El Fundador no quería ser dueño de una parroquia, de una sede episcopal o ser un profesor universitario. ¡Su única ambición era ser Misionero de María! Y por esta Mujer, María, poder ir dondequiera que lo llamasen, dondequiera que pudiera despertar y formar a otros misioneros.

En la Exhortación *Christus Vivit* nacida del Sínodo sobre los jóvenes, el Papa Francisco nos invita a hacernos una pregunta. No perdamos demasiado tiempo, dice el Papa, preguntándonos a nosotros mismos *¿quién soy yo?*, sino *¿para quién soy?* La motivación fundamental de nuestras vidas está fuera de nosotros; somos para los demás. ¡Tú eres una misión! *Yo soy una misión*, repite el Papa en la *Evangelii Gaudium* (273). Todo el pueblo de Dios está llamado a constituirse en un «estado permanente de misión».¹

Un mes misionero extraordinario, entonces, ¿por qué? Ciertamente no sólo para celebrar el centenario de la Carta de Benedicto XV *Máximo Illud* de 1919, sino sobre todo para reavivar el ardor y la pasión por la misión de Jesús. Encontramos los términos queridos por Adela y Chaminade: reavivar, pasión, misión. La vida de nuestros Fundadores, cada pensamiento, cada momento, cada acción de ellos se orientó hacia la misión: iluminar la fe, iluminar las tinieblas de su mundo con la luz de Cristo.

Ser misioneras, pero no misioneras en genérico: *Misioneras de María*. La intuición única del Fundador, es decir, el carisma, es precisamente esto: cada miembro de la Congregación mariana, fundada a su regreso de España, estará al lado de María para prolongar su misión.

Y así será para los religiosos y religiosas que fundó en 1816-1817, gracias a Adela y con su plena colaboración: nuestra razón de ser es la misión, la misión de María en la que nos comprometemos sellándola con la alianza expresada por el voto de estabilidad.

¹ Cfr. FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium*, 25

Cada mes, cada momento es Misionero para una Hija de María. No debe haber meses misioneros extraordinarios. Pero sabemos que, precisamente por nuestra fragilidad, por nuestra inconstancia, necesitamos momentos especiales para renovar nuestro entusiasmo, para redescubrir la belleza de la vocación que hemos recibido y poder vivirla al máximo. Es ese dar todo, sin calcular y sin medir, de lo que hablan los santos, de lo que habla Adela.

El mes de octubre ya ha quedado atrás, pero el movimiento misionero que se ha puesto en marcha nos empuja hacia adelante.

La finalidad espiritual, pastoral y teológica de este mes misionero extraordinario consiste en reconocer, vivir y convencernos de que la misión es y debe convertirse cada vez más en el paradigma de la vida y de la obra de toda la Iglesia y, por tanto, de cada cristiano.²

Nuestra vida sólo tiene sentido si la vivimos como misión.

El Espíritu nos impulsa a salir al mundo para anunciar a Cristo crucificado y resucitado.³

Hemos sido llamados a renovar el corazón, el lenguaje, a renovar las obras, a renovar las organizaciones.

Tenemos que volver a formarnos, reinventar la misión.

¿Cómo renovarnos? ¿Cómo volvernos nuevos? ¿Cómo inventar nuevos caminos de misión? ¿Hay algo que pueda y deba cambiar en nuestra manera de entender y vivir la misión hoy? El discernimiento es la clave para leer, interpretar, evaluar y dirigir nuestra presencia misionera en el mundo de hoy.

Si le damos espacio al Espíritu Santo, su aliento dará lugar a nuevas ideas e intuiciones.

¡Bautizados y enviados! Ser bautizados y ser enviados son sinónimos. Uno no es posible sin el otro.

Este envío compete al cristiano, para que a nadie le falte el anuncio de su vocación a hijo adoptivo, la certeza de su dignidad personal y del valor intrínseco de toda vida humana desde su concepción hasta la muerte natural. El secularismo creciente, cuando se hace rechazo positivo y cultural de la activa paternidad de Dios en nuestra historia, impide toda auténtica fraternidad universal, que se expresa en el respeto recíproco de la vida de cada uno.⁴

En esta circular, me gustaría centrarme en particular en el segundo verbo: enviados. Intentaremos profundizar la riqueza de este verbo que parece tan simple y en realidad tan desafiante y atractivo. Reflexionaremos sobre:

- Enviadas
- ¿Por quién?
- ¿A quién?
- ¿Con quién?
- ¿Para que?

16.2 ENVIADAS

Enviado es alguien que ha recibido una tarea, un mandato, una misión, un servicio que cumplir. Enviado es alguien que va a traer una carta, un mensaje, para realizar una acción específica. Enviado es alguien que representa a otra persona, a la persona o personas que lo enviaron.

In – via – to, en-voi-yée, en – via – do: en los tres idiomas de origen latino, enviado es alguien que está en la *vía*, alguien que está en camino, en movimiento, dirigido hacia una meta; el camino, la vía es el lugar donde la misión del enviado se hace explícita.

² FILONI Card. FERNANDO, *Carta a los Obispos Ordinarios*, Vaticano, 8 abril 2018.

³ *Ibid.*

⁴ PAPA FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones*, 2019.

Ser enviado significa salir, significa ponerse en camino. Lo estático no existe en el vocabulario del enviado. Todo esto significa la capacidad de cambiar, de dialogar, de relacionarse con los demás, de acoger, de respetar, de abrirse. El enviado trae un mensaje que no es suyo, lo transmite esperando pacientemente y con respeto la respuesta que llevará a quien lo envió.

Estar en camino significa salir, para usar un término querido por el Papa Francisco; significa dejar la seguridad de la casa, la seguridad del puerto, el calor del nido, la certeza de los afectos. Estar en el camino es estar permanentemente de viaje, en búsqueda, convencida de que, como afirmó la mística Giuliana de Norwich, *la búsqueda es tan buena como la contemplación*.⁵

Estar en camino te ofrece la posibilidad de detenerte en *las encrucijadas de la vida*⁶, vivir las fronteras, cruzar la tierra de nadie, ese espacio olvidado por los poderosos de este mundo y habitado por los pequeños, los marginados, los amados de Dios.

Somos enviados, estamos llamados a zarpar y a levantar el ancla dejándonos guiar por el soplo del Espíritu que siempre nos precede y que es un *espacio de creatividad* gracias al encuentro entre el carisma y la historia.⁷

16.3 ¿POR QUIÉN?

¿Quién envía?

Generalmente encontramos *enviados* especiales cuando se viven situaciones y acontecimientos extraordinarios: un terremoto, un atentado terrorista, una noticia negativa, un acontecimiento político, deportivo, artístico, etc.... Son periodistas y reporteros enviados por sus empresas de comunicación para documentar, recolectar información y dar a conocer ciertos eventos.

En las relaciones entre Estados, los gobiernos envían representantes, secretarios de Estado, con la tarea de *mediar* en una situación determinada, con la misión de preparar el terreno para una reunión entre las partes. Es, sobre todo, la tarea de la diplomacia política. Pero también en la relación entre familias, entre individuos, hay *enviados*, hay mediadores. En el ambiente agrícola de mi infancia, había algunos *mediadores* en el pueblo que eran llamados cuando había que vender una cabeza de ganado. La persona era una garantía para las dos partes en cuestión de que la negociación se llevaría a cabo de conformidad con la justicia.

Dios también se sirve de *enviados*, de personas escogidas por Él para llevar un mensaje al pueblo, para hacer que la gente sienta su cercanía. Es un Dios que escucha, que oye el grito de su pueblo, un Dios que quiere estar cerca, un Dios que quiere acompañar el camino de su pueblo. Es un Dios que se sirve de colaboradores, es un Dios que llama y envía. En todo momento, en toda época, no han faltado los *enviados por Dios*. Los profetas, desde Moisés hasta nuestros días, no han faltado en el pueblo de Dios. Y es conmovedor notar el cuidado, la solicitud, la asiduidad con que Dios envía a sus profetas, sin cansarse a pesar del corazón a menudo endurecido y rebelde de su pueblo: *El Señor os enviaba puntualmente a sus siervos los profetas, y no quisisteis escuchar ni prestar atención.* (Jer 25,4)

Yo me afané por enviaros a todos mis siervos, los profetas"... (Jer 44,4)

Dios está en el origen de cada envío. *El primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él y estimularnos con la fuerza de Su Espíritu.*⁸

El enviado de Dios es consciente de que ha sido elegido, llamado y, por tanto, enviado. En el origen de cada envío hay una fuerte experiencia de la llamada de Dios que irrumpe en la vida del elegido.

⁵ GIULIANA VITTORIA FANTUZ, *Giuliana di Norwich. La mística della gioia*, Ed. Vaticana, 2018, pag. 59

⁶ Cfr. PAPA FRANCISCO, Es. Ap. *Evangelii Gaudium*, 24.

⁷ Cfr. CIVCSVA, *Anunciad*, 53.

⁸ Ibid. 12

Así es para Moisés, Samuel, Isaías, Jeremías o Amós que apacentaba el rebaño, así será para Mateo sentado en el mostrador de los impuestos, así será para el mismo Pablo en su camino a Damasco para perseguir a los seguidores de la nueva doctrina.

Moisés, buscado por asesinato, volverá a Faraón sabiendo que se arriesga a la muerte: *El Señor, Dios de los hebreos, me ha enviado a ti con este encargo: deja salir a mi pueblo para que me rinda culto en el desierto.* (Ex. 7,16)

Moisés aceptará con dificultad esta misión, pero una vez aceptada no tiene más dudas: es Dios quien lo envía, es Dios quien le habla, es Dios quien le comunica las palabras que hay que decir, los gestos que hay que hacer. Dios estará con él. Y con esta certeza, ¡el profeta va! Se va a una misión que nunca habría elegido, una misión que le ha sido confiada en nombre de otra persona. Y cuando ese "otro" es Dios, todo temor, toda incertidumbre desaparece. El enviado no vacila porque sabe que Dios mismo está con él. El Señor respondió a Moisés: *Yo estoy contigo, y ésta es la señal de que yo te envío: que cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña.* (Es. 3,12)

El Señor me envió – dirá Samuel al rey Saúl - *para ungirte rey de su pueblo Israel. Por tanto, escucha las palabras del Señor.* (1 Sam. 15,1)

El enviado de Dios es fuerte, no tanto físicamente como interiormente, porque sabe que lleva un mensaje que no es suyo, sabe que lleva a cabo una misión que no ha sido escogida: *Mirad, uno fuerte y robusto, de parte del Señor, como turbión de granizo, tormenta asoladora, como turbión de aguas impetuosas y desbordadas, con la mano derriba al suelo.* (Is. 28,2)

Aquel que es enviado por Dios nunca actúa por su propia iniciativa.

Dijo entonces Moisés: —En esto conoceréis que es el Señor quien me ha enviado a actuar así y que no obro por cuenta propia. (Num 16,28)

Esto no significa que no debemos ser creativos, al contrario. Precisamente porque es el enviado por Dios, el mensajero es el que sabe inventar nuevos caminos de solidaridad, nuevos caminos para llegar a todos sin excluir a nadie, *sin dejarse paralizar por la introversión eclesial o congregacional.*⁹

Cristo es el enviado de Dios por excelencia. *Cuando se cumplió el plazo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley.* (Gal 4,4)

El debate teológico sobre la *conciencia mesiánica* de Jesús es amplio. Lo cierto es que, al principio de su predicación pública, Jesús sabe que está anunciando una palabra que no es suya sino del Padre que lo envió. (cfr. Jn 7,16)

Enviando a los discípulos a su vez, él los tranquilizará diciéndoles: *Quien os recibe a vosotros a mí me recibe; quien me recibe a mí recibe al que me envió.* (Mt 10,40)

Quien a vosotros os escucha a mí me escucha; quien a vosotros os desprecia a mí me desprecia; y quien a mí me desprecia, desprecia al que me envió. (Lc 10,16)

Es un envío que se realiza concretamente en la Iglesia y a través de la Iglesia. *La Congregación recibe su misión de la Iglesia, y, cualquiera que sea la función de sus miembros, es siempre la Congregación quien los envía en misión.* (RV. I.64)

Para nosotras, para cada miembro de la Familia Marianista, a todo esto se añade algo muy peculiar: estamos llamados por María misma a prolongar su misión. Es una llamada en una llamada. El bautismo nos hace apóstoles, la alianza marianista nos hace misioneros de María. Es María misma quien nos elige y nos envía. Nuestra profesión es una respuesta a la llamada de María, consciente o no. Y porque María fue elegida para ser colaboradora de Dios de una manera muy especial, es también una respuesta a Dios en cuyo corazón vivimos desde la eternidad. Es lo más grande, lo más bello, lo más emocionante que se puede ser. Los Fundadores estaban profundamente convencidos de ello.

⁹ Cfr. Ibid. 27

La Congregación ha sido llamada, querida por María. *El Instituto de María*, tal como definía a las Hijas de María y a la Compañía de María el Fundador, le pertenece y es su familia. Es *en su nombre y para su gloria* que abrazamos el estado religioso, para dedicarnos a ella con todo lo que somos y tenemos,¹⁰ felices de comenzar cada día con la convicción profunda de ser enviadas por María.

16.4 ¿A QUIÉN?

¿A quiénes somos enviados?

Jesús dirá que fue enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel. (cf. Mt. 15:24) Evitará quedarse mucho tiempo en un mismo lugar.: *«También a las demás ciudades tengo que llevarles la Buena Noticia del reinado de Dios, porque para eso he sido enviado».* (Lc. 4,43) Jesús, cuyo alimento es hacer la voluntad del que lo envió (cf. Jn 4, 34), quiere llegar a todos, sin excluir a nadie, sabiendo muy bien que son los que se consideran sanos, autosuficientes, los que se autoexcluyen. (cfr. Lc 5,31)

Y nosotras, ¿a quién somos enviadas?

A nuestras hermanas en primer lugar. A quienes comparten con nosotras el sueño misionero de los Fundadores. Estamos confiadas las unas a las otras. *¿Dónde está tu hermano?*¹¹ *Quiero enviarte a tus hermanos ...*¹² sigue siendo válido en todo momento. Para ayer, para hoy, para mañana.

Los hermanos y hermanas no son sólo los que comparten con nosotros la sangre, una cultura, un ideal, un proyecto, una misión. Los hermanos y hermanas son todos. Como hizo comprender aquel maestro que preguntó a sus discípulos: *¿En qué momento preciso puedo distinguir entre el final de la noche y el principio del día?*

Las respuestas fueron varias: *cuando puedo distinguir un león de una pantera...; cuando puedo distinguir un alerce de un abedul*, añadió otro; *cuando puedo distinguir a una persona de un árbol ...* agregó un tercero, y así sucesivamente. El pensativo silencio del maestro dejó claro que ninguna respuesta era la que esperaba. Finalmente, los discípulos se rindieron. El maestro tomó la palabra y dio la tan esperada respuesta: *Cuando mirando a los ojos de cada persona que encuentras, reconoces en ellos a un hermano, a una hermana. La noche se acabó para ti. Para ti, el día comienza.*

Entonces, ¿a quién nos envían? A los hermanos y hermanas que encontramos en el camino y a los que debemos reconocer como tales, a cualquier persona, sea cual sea la cultura o religión a la que pertenezcan. Pero sobre todo a aquellos a quienes la sociedad no reconoce como tales. Aquellos que son tratados como bienes para ser explotados, como objetos para ser usados y desechados. Los marginados, los olvidados, los afectados por la enfermedad, por la muerte de los seres queridos, los que viven en el sufrimiento y a menudo sin esperanza, sin consuelo. Somos enviados a ellos.

Sabemos que el corazón misionero de Adela se ensanchaba hacia los demás, hacia cualquiera que lo necesitara. Adela iba de casa en casa, conocía a sus vecinos, los pueblos de los alrededores. Y nosotras ¿conocemos a nuestros vecinos? ¿Sabemos quién vive en el siguiente edificio? En nuestras ciudades el riesgo de anonimato es grande. El respeto por la privacidad es tan fuerte que a veces hay quienes mueren a nuestro lado y no lo sabemos. ¿Es el respeto a la privacidad o la indiferencia?

El Papa nos invita a ir a las periferias sabiendo que, como él mismo dice: *La periferia más desolada de la humanidad necesitada de Cristo es la indiferencia hacia la fe o incluso el odio contra la plenitud divina de la vida. Cualquier pobreza material y espiritual, cualquier*

¹⁰ Cfr. G.J. CHAMINADE, Carta a los Predicadores de retiro, 24 agosto 1839.

¹¹ Gen. 4,9

¹² Gen. 37,13

*discriminación de hermanos y hermanas es siempre consecuencia del rechazo a Dios y a su amor.*¹³

Adela estaba dispuesta a ir hasta el fin del mundo para salvar un alma. ¿Cuáles son los límites del mundo para nosotras hoy en día? Especialmente para los jóvenes, los límites son fáciles de alcanzar, "navegables". El mundo digital, la red, borra distancias, reduce diferencias. Puede parecer fácil, por tanto, llegar a las periferias de hoy, pero hoy, como en el pasado, lo esencial es el don de sí mismo.

Ser misionero significa estar dispuesto a abandonarse a sí mismo, a salir de sí mismo para avanzar por el camino que conduce al otro.

Esta salida de sí misma, esta superación del "yo" es lo que da sentido y valor a todo. *El verdadero valor de un hombre se determina examinando hasta qué punto y en qué sentido ha llegado a deshacerse del "yo".*¹⁴

Las perspectivas locales y globales deben mantenerse unidas. La inspiración y la exhalación son dos movimientos de un mismo acto respiratorio. Uno prepara al otro. Uno no puede prescindir del otro.

*Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra.*¹⁵

16.5 ¿CON QUIÉN?

El envío puede referirse a una sola persona, a un solo mensajero, especialmente en el primer libro de la Alianza, pero con Jesús se inaugura un nuevo camino: el Maestro prepara a los discípulos y luego los envía de dos en dos o en grupos, con instrucciones precisas:

Después de esto designó el Señor a otros setenta [y dos] y los envió por delante, de dos [en dos], a todas las ciudades y lugares adonde pensaba ir. (Lc 10,1)

Jesús busca obreros para ser enviados a la viña (cf. Mt 20,4); envía a los cruces de los caminos para buscar invitados a la boda (cf. Mt 22,9). Pide orar al *dueño de la mies, para que envíe obreros; porque la mies es mucha, pero los obreros pocos.*

En el momento más dramático de la historia, Jesús confía a las mujeres el gran anuncio de la Resurrección para ser llevado a sus hermanos. (cfr. Mt 28,10)

Es la comunidad la que es enviada; es la comunidad la que recibe la misión de *ir por todo el mundo a anunciar el Evangelio a toda criatura.* (Mc 16,15)

La comunidad de Jerusalén, después de la resurrección, seguirá el ejemplo del Maestro. Entonces decidieron los apóstoles y presbíteros, de acuerdo con toda la Iglesia, elegir de entre ellos algunos hombres y enviarles a Antioquía con Pablo y Bernabé; y estos fueron Judas, llamado Barsabás, y Silas, que eran dirigentes entre los hermanos. (Hch 15,22)

Pedro y Andrés, Santiago y Juan, Bernabé y Pablo, Priscila y Aquila... y la lista podría continuar.

Una misión compartida. El Evangelio no nos pertenece individualmente. Es un don que hemos recibido como comunidad y que no podemos guardar para nosotros mismos. Es un talento para ser utilizado, para ser multiplicado.

El don debe ser compartido, debe ser ofrecido. El don crece y se multiplica en la medida en que se comparte.

El Padre Chaminade hablaría de *contagio*, crecer por contagio. Contagiar a los demás nuestra alegría, nuestro servicio, nuestro amor, nuestra escucha, nuestra cercanía sobre todo a los más necesitados.

Si como cristianos tenemos en común con todos los bautizados la vocación misionera, como marianistas nuestra misión encuentra sus raíces en el seno de la Familia

¹³ PAPA FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2018*, Vaticano, 20 de mayo de 2018

¹⁴ A. EINSTEIN, *Come io vedo il mondo*, Ed. Newton Compton, 2016

¹⁵ PAPA FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium*, 234

Marianista. Somos enviados en misión junto con los otros miembros de las cuatro ramas que conforman la Familia Marianista.

Es con la Familia y como Familia como vivimos la misión, contribuyendo a hacer más vivo y luminoso el rostro mariano de la Iglesia.

Así lo expresa el documento sobre la *Misión Común* que vale la pena releer.

Derivada del modo particular de comprender el plan de Dios y su concreción en el mundo, inspirado por el Espíritu a nuestros fundadores, la misión marianista se concreta en la "Familia Marianista" a través de cada una de las cuatro instituciones, las cuatro ramas, que la componen.

Las cuatro ramas tienen rasgos comunes, aquellos que derivan de su referencia al común origen en la particular vocación evangélica de los fundadores....

De manera sintética podríamos decir que nuestra "misión común" es, precisamente, constituirnos y vivir como Familia, en comunión fraterna desde la diversidad y pluralidad de vocaciones y ministerios. Cada uno de nosotros, sea cual sea la rama a la que pertenece, se siente miembro de una Familia más amplia y lleva en su corazón la solicitud por la vida y el desarrollo de las demás ramas. Por nuestra común vocación marianista nos sentimos llamados a contribuir de este modo al desarrollo del "rostro mariano" de la Iglesia, más fraternal que jerárquico, basado en la común dignidad que deriva del bautismo, sensible, como María, a las necesidades del mundo, y, con María, abierto incondicionalmente por la fe a lo que el Señor nos diga.¹⁶

16.6 ¿PARA QUÉ?

¿Por qué somos enviadas? ¿Cómo calificar, cómo caracterizar la misión de quien es enviado?

¿Por qué se preocupa Dios de enviar mensajeros? ¿Cuál es el objetivo principal de la misión? ¿Hay una constante en este envío que Dios ha realizado en el curso del tiempo y de la historia enviando a sus mensajeros, sus apóstoles? ¿Podemos encontrar un hilo conductor más allá de la alternancia de la historia y las circunstancias? Seguramente sí.

Dios tiene la suerte de sus hijos en el corazón; por lo tanto, por la boca de Jeremías dirá: *Sin cesar os envié a mis siervos los profetas a que os dijeran: Que se convierta cada cual de su mala conducta y que enmiende sus acciones; no sigáis a dioses extraños, dándoles culto; así habitaréis en la tierra que os di a vosotros y a vuestros padres. Pero no prestasteis oído ni me hicisteis caso. (Jer 35,15)*

Dios envía a sus mensajeros para dar a conocer su amor loco por la humanidad, Él es el que siempre da el primer paso: *Dios ha demostrado el amor que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único para que vivamos gracias a él. (1 Jn 4,9)*

Es un amor que no juzga, sino que salva: *Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él. (Jn 3,17)*

El que Dios envía es el que anuncia cosas alegres (cf. Is 41, 27), como Gabriel a la joven de Nazaret, a la que lleva un mensaje extraordinario y a la vez desconcertante:

Darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. (Lc 1,31)

Dios envía a su mensajero para sanar, para abrir los ojos, para iluminar, para liberar: Rafael fue enviado para curar a los dos: *a Tobit, limpiándole la vista, para que pudiera ver la luz de Dios, y a Sara, la de Ragüel, dándole como esposa a Tobías, hijo de Tobit, y librándola del maldito demonio Asmodeo. (Tob 3,17)*

En la misma línea está la gran misión del Enviado por excelencia, Jesús: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres; me*

¹⁶La misión común. *La Misión Marianista en la Iglesia*, 3, 2012.

ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos ... (Lc 4,18)

No son sólo mensajes de felicidad. Dios envía a sus profetas para llamar, amonestar, corregir, invitar a la conversión, al arrepentimiento, a *volver a Él con todo el corazón* (cfr. Gl. 2,12). Una misión que hace que la vida del profeta sea difícil, arriesgada y pesada. *Entonces, ¿por qué me enviaste?* (Ex. 5,22) dirá lleno de amargura Moisés. *Maldito sea el día en que yo nací*, llegará a decir Jeremías (cfr. 20,14).

El enviado de Dios sabe retirarse cuando la misión ha terminado. Sabe cómo volver a su lugar. No se detiene a recibir honores, medallas, premios. Su misión ha terminado. No duda, no se cree indispensable; se retira, regresa al lugar que tenía o al nuevo lugar que se le es asignado. *Así, pues, bendecid al Señor en la tierra, dad gracias a Dios. Yo subo ahora al que me envió. Vosotros escribid todo lo que os ha ocurrido. El ángel desapareció. (Tob 12,20)*

La iglesia apostólica, desde el principio, es una iglesia que anuncia la alegría del Evangelio, que se preocupa de fortalecer la fe de los bautizados. Pablo a menudo utiliza colaboradores para fortalecer en la fe las nuevas comunidades: *decidimos enviaros a Timoteo, hermano nuestro y ministro de Dios para la Buena Noticia del Mesías, para que os fortaleciera apelando a vuestra fe. (1 Tes. 3,2)*

Y nosotros, Familia de María, ¿por qué existimos? ¿Por qué nuestros Fundadores tuvieron esa intuición que, como decía el Padre Chaminade, era única, nueva, no existía en ninguna otra orden de su tiempo?¹⁷

Precisamente, desde la experiencia gozosa y esperanzadora de nuestra comunión fraterna, y siguiendo el propósito de nuestros fundadores, nuestra presencia y nuestra acción como Familia en la Iglesia y en el mundo, tienen como objetivo fundamental testimoniar esa fe, la fe de María, transmitirla y formar en ella a cuantos nos rodean.¹⁸

En otras palabras, para dar a conocer, amar y servir a María, con la certeza de que no hay otra manera más segura de hacer conocer, amar y servir a su Hijo Jesucristo a nuestros hermanos y hermanas de todos los tiempos. Llamados a hacer una alianza con Ella, como sus hijos e hijas predilectos, estamos dispuestos a volar a *dondequiera que Ella nos llame.¹⁹* Como ya lo había experimentado en Mussidan, donde el seminario era considerado una *misión permanente*, el Instituto de María será una *misión permanente*. Cada comunidad lo es, como nos recuerda nuestra Regla de Vida: *Cooperamos a la evangelización como comunidad: cada comunidad es, en efecto, es una «misión permanente», que actúa y evangeliza a través de la diversidad de los dones y de las funciones de cada una. (I.66)*

Permanentemente en misión. No existen momentos especiales y extraordinarios para quien se sienten en lo más profundo y en todas las fibras de su ser *misionero de María*. Siempre, en todas partes, de todas las maneras somos Misioneros de María. Cada ocasión, cada situación, cada tarea vivida como un medio, como una oportunidad para dar a conocer a María, amarla y alabarla.

El corazón mariano del Misionero Permanente, como lo fue el Fundador, está contenido en este deseo que dirige a sus hijos escribiendo al Papa Gregorio XVI: *¡Ojalá la den a conocer, la hagan alabar y amar por toda la tierra!*²⁰

Y es a esto a lo que nos comprometemos al emitir el voto de estabilidad: *Prometemos conocer, amar y servir a María y colaborar con todas nuestras fuerzas en el cumplimiento de la misión que la Iglesia confía a la Congregación. (RV. I.8)*

¹⁷ G.J. CHAMINADE, *Carta a los Predicadores de Retiro*, 24 de agosto de 1839.

¹⁸ CMFM, *La misión común. La Misión Marianista en la Iglesia*, 3, 2012.

¹⁹ Cfr. G.J. CHAMINADE, *Carta a los Predicadores de Retiro*, 24 de agosto de 1839.

²⁰ G.J. CHAMINADE, *Carta al Papa Gregorio XVI*, Burdeos 16 de septiembre de 1838.

Es útil volver sobre lo que sugiere la Regla de Vida (II.1):

Vivir el voto de Estabilidad Marianista impulsa a las hermanas:

- *a buscar personal y comunitariamente cómo comprender mejor el papel de María en la historia de la salvación,*
- *a penetrar cada vez más en su intimidad,*
- *a reproducir sus actitudes profundas y a trabajar para hacerla conocer, amar y servir, especialmente en colaboración con los demás grupos de la Familia Marianista,*
- *a emplear medios concretos para conocer nuestro carisma y profundizar en él,*
- *a trabajar por el desarrollo de la Familia Marianista.*

Cuando leo estos textos, cuando pienso en el ardor de los Fundadores, del Padre Chaminade que, al final de su vida, podía decir que *hacía mucho tiempo que no vivía y respiraba excepto por María*, me doy cuenta de lo lejos que tengo que ir.

Cuántas veces, al elaborar el proyecto de nuestra comunidad, de nuestra Unidad, nos hemos preguntado: ¿qué podemos hacer este año para que María sea conocida, amada y servida?

La nuestra es una pequeña familia religiosa comparada con otras. En algunas zonas pocas personas nos conocen. Pero donde se nos conoce, ¿qué dicen de nosotros? ¿Que somos expertos en educación, en pastoral social, en el trabajo con los jóvenes...? ¿Y qué más?

Tengo en mente, como me imagino también todos vosotros, Movimientos, Grupos, Asociaciones cuyos nombres asocio inmediatamente con María. Su compromiso de dar a conocer a María, viviendo una espiritualidad mariana, suscita mi admiración y, al mismo tiempo, me estimula a hacerme preguntas. ¿Qué hay de mí? ¿Qué hay de nosotros? ¿Por qué nos destacamos? No estoy hablando de entornos hostiles a la religión en los que es necesario actuar con cautela y sin hacerse notar demasiado.

En los casos en que se pueden actuar, ¿nos preguntamos qué podríamos hacer en la Comunidad para responder al compromiso que asumimos con el voto de estabilidad? ¿El ambiente secularizado en el que nos encontramos nos frena? ¿quizá nos frena la timidez? ¿O nos frena el no sentirnos lo suficientemente preparados para...? ¿Qué necesitamos para ser más audaces en la vida y dar a conocer nuestro carisma? El mundo digital tan poderoso y tan conocido por muchos de nosotros, ¿cómo podría ser utilizado para dar a conocer, amar y servir a María?

He conocido a muchas hermanas que me han edificado por su profundo amor a María. María es amada en nuestras comunidades, su presencia es concretamente visible a través de muchos signos externos: cantos, imágenes, estatuas, escritos, flores... La creatividad y riqueza de cada cultura se expresa del mejor modo cuando se trata de resaltar algo de la Madre de Dios.

Me gusta pensar que todavía nos queda mucha creatividad por explorar, para realizar el lema que conocemos bien: *hacerla conocer, amar y servir*, como medio privilegiado de preparar el camino para su Hijo Jesús.

CONCLUSIÓN

Pensando en el entusiasmo de Adela por la misión, en el privilegio que sintió al llevar el título de Misionera, podemos preguntarnos:

- ¿Cuánto entusiasmo hay en mi corazón para llevar a cabo la misión que se me ha confiado?
- ¿La vivo con alegría o con resignación?
- ¿Soy consciente del don que he recibido?
- ¿A quién soy enviada?
- ¿A quién es enviada nuestra comunidad, nuestra Unidad?

- ¿Dónde, cómo podemos llegar a nuestros hermanos y hermanas que se encuentran solos y abandonados en las periferias existenciales de nuestra sociedad líquida y sin consistencia?

Y como dice nuestra Regla de Vida. (I.73):

- ¿Soy feliz de haber sido llamado a prolongar la misión apostólica de María?
- ¿Estoy convencida de que el Señor continúa llamando a los hombres y mujeres que la iglesia necesita?
- ¿Me interesa trabajar para que los demás conozcan la alegría que nos anima y se comprometan con la misión de María?

También es cierto que, como dice la *Evangelii Gaudium*, a veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno. Cuando se logra expresar adecuadamente y con belleza el contenido esencial del Evangelio, seguramente ese mensaje hablará a las búsquedas más hondas de los corazones: «El misionero está convencido de que existe ya en las personas y en los pueblos, por la acción del Espíritu, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. El entusiasmo por anunciar a Cristo deriva de la convicción de responder a esta esperanza».²¹

Anunciar a Cristo y su mensaje, por lo tanto, no es violentar la libertad del otro. Es estar convencido de que la otra persona está esperando este mensaje.

Ciertamente, en todo esto entra en juego el respeto a la libertad del otro, el diálogo interreligioso, el respeto al otro de cualquier religión a la que pertenezca. Por lo tanto, no se trata de una cuestión de proselitismo. *Nosotros no tenemos un producto que vender — no tiene nada que ver con el proselitismo, no tenemos un producto que vender—, sino una vida que comunicar: Dios, su vida divina, su amor misericordioso, su santidad. Y es el Espíritu Santo que nos envía, nos acompaña, nos inspira: es él el autor de la misión.*²²

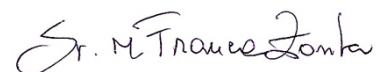
Escuchemos de nuevo la invitación que nos dirigió la Iglesia en el año de la vida consagrada:

*Invitamos a mirar en verdad la propia vivencia misionera y carismática para que no sea solo un nombre que identifica al Instituto, sino la relación que, en los Fundadores, y en los tiempos que les siguieron, ha nacido entre ellos y la historia, engendrando historia de salvación. El presente no concede horizontes cerrados.*²³

Somos enviadas con la certeza de que el Espíritu Santo, el verdadero protagonista, nos precede; somos enviadas con la certeza de que María camina con nosotros.

Queridas Hermanas, ¡somos enviadas! ¡Eres enviada! ¡Eres Misionera de María!

Feliz fiesta patronal, también en nombre de las Consejeras.



Sr. M. Franca Zonta
Madre General

²¹ FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii Gaudium*, 265.

²² PAPA FRANCESCO, *A los directores nacionales de las Obras Misionales Pontificias*, Roma, 1 junio 2018

²³ CIVCSVA, *Anunciad*, 53.